

Conclusiones

Al finalizar esta investigación, al indagar en profundidad por su estructura epistemológica, es posible precisar qué comunicación/educación es un campo en el que se conjugan prácticas académicas, producción de conocimientos científicos, tensiones institucionales, discursos y agentes sociales. Cada uno de estos aspectos está dotado de un significado y una naturaleza propia que permite hacer un rastreo de su desarrollo y evolución. Siguiendo a Bourdieu (2002), los modos de relación de estos elementos legitiman su existencia y definición como un campo intelectual.

La realidad particular de cada institución en la que comunicación/educación ha tenido repercusión en Bogotá, aunada a la producción de investigaciones seriadas desde el campo, permite señalar una trayectoria sistemática que demuestra la actualidad de la discusión —y su condición estratégica— respecto de otras iniciativas académicas que no lograron permanecer ni adjudicar notoriedad en el debate de las ciencias sociales y sus fronteras conceptuales en el escenario bogotano.

El contexto histórico en que surgió el campo favoreció la instalación de ciertos objetos conceptuales (expuestos en el capítulo cuarto de este libro) que delimitaron el planteamiento de temáticas y fenómenos concretos. Estos objetos situaron intereses de indagación en la tradición de las instituciones que, en sus centros de investigación, generaron las condiciones materiales para el avance del campo. Desde esta dinámica se precisa la estructura epistemológica del campo denominado comunicación/educación en el círculo académico de Bogotá.

La enunciación del campo encuentra un lugar de explicación definitivo por el diseño y la puesta en marcha de programas curriculares sustentados en los objetos de estudio de comunicación/educación; las prácticas de enseñanza, por ende, son una condición distintiva del campo frente a su historicidad en América Latina.

El círculo de Bogotá plantea una respuesta frente a la indeterminación del campo, propia de su memoria fundacional. La aparición de los programas de formación posgradual que desde comunicación/educación se posicionan en la Universidad Central y en la Universidad Distrital, respectivamente, garantizan su permanencia en los debates propios del campo; esta particularidad supone su vigencia y presencia. La experiencia del Colegio Académico de Comunicación y Educación en la Universidad Pedagógica Nacional hace parte, también, de ese mismo desplazamiento.

En la revisión documental de la producción investigativa de estas instituciones, comparada con la tradición del continente, aparece una preocupación constante por la definición del campo y de sus objetos de trabajo. Los intelectuales fundacionales sostuvieron esta preocupación constantemente en sus trabajos; sin embargo, en el círculo de Bogotá alcanzará continuidades y vigencias en las apuestas investigativas y los posicionamientos conceptuales.

En relación con su historicidad, el campo se soporta desde una primera generación de trabajadoras y trabajadores académicos que han mantenido una producción constante en el marco de referencia ya señalado. En la Universidad Central, Carlos Valderrama, Humberto Cubides y Marsela Rojas, desde el IESCO, han apostado por un programa de investigación. En la Universidad Distrital, los profesores Borys Bustamante y Fernando Aranguren han consolidado la maestría que, luego de diez años, ha legitimado al campo dentro de las prácticas de enseñanza. En esa primera generación sigue vigente una intersección con académicos de la comunicación, la pedagogía y la educación popular.

¿Desde dónde comunicación/educación hoy?

La actualidad del campo experimenta un punto de inflexión significativo. Las dinámicas de la sociedad contemporánea, la crisis de las instituciones como portadoras de saber, las tensiones de las trayectorias populares respecto de las demandas de formalización, sitúan abordajes vigentes en los contextos de relación en que se ha movido comunicación/educación. El campo es absolutamente estratégico para poder pensar estos fenómenos, estos sujetos y estas prácticas.

Pensar el campo hoy supone confrontar las matrices sociales y culturales de América Latina, interrogar críticamente la brecha entre trayectorias prácticas de mediación y el campo académico de investigación. La reflexión pasa por asumir estas matrices desde la tensión comunicación/educación y hegemonía, trabajando así categorías y espacios de producción simbólica y cultural.

En este sentido, se develan los problemas que emergen en la historicidad del campo: la permanencia de la desconexión del campo académico con las trayectorias prácticas de investigación, la preeminencia de las teorías comunicativas más simplificadoras y funcionales que redundan en una excesiva “escolarización” del campo.

Abordar el campo hoy está cifrado en la recuperación de lo político-cultural, en evaluar de qué modos el campo de comunicación/educación se refigura en este contexto y, además, cómo contribuye al desarrollo social-histórico de paradigmas populares y cómo acompaña procesos de lucha por el reconocimiento.

Hay una necesidad de actualizar el campo, de generar las preguntas y recuperar los debates. Este esfuerzo implica hablar de negociación cultural, hablar de epistemología del sur, implica tensionar el trabajo de intelectuales que estudian las prácticas y saberes emergentes frente a otras epistemologías hermenéuticas, diatópicas y locales.

Inicialmente, y siguiendo a Bourdieu (2002), asumimos la delimitación de campo de comunicación y educación como espacio de saber en el que es posible demarcar áreas visibles (aquellas documentadas

en sus trayectorias) y otras más intangibles (los desplazamientos de las distintas prácticas sociales). Así las cosas, podemos afirmar que se trata de un “territorio” (Martín-Barbero, 2000; Huergo, 2010) aún desordenado, al que si bien es posible recorrer por algunas trayectorias demarcadas (tradiciones, anclajes, representaciones hegemónicas), al mismo tiempo se hace necesario “atravesar” por caminos menos establecidos.

Considerar el estatuto epistemológico de comunicación/educación aporta las discusiones, los objetos y las reflexiones propias del ámbito de las ciencias de la educación. Quizá, entonces, permita una mirada a la enseñanza frente a la hegemonía de una sociedad del aprendizaje que hace carrera.